

Nicanor Bolet Peraza en *La Revista Ilustrada de Nueva York* (1885-1890)

ALBERTO AMEAL PÉREZ

ABSTRACT

This paper examines the trajectory of Nicanor Bolet Peraza in his role of exile writer and editor of the journal *La Revista Ilustrada de Nueva York* during the years of 1885-1890. By examining some of Bolet Peraza's editorials and articles published in this magazine, and the repercussions they had on other Latin American publications, this paper shows the commitment this Venezuelan writer had with Hispanic independent movements. In his role of managing editor, Bolet Peraza helped other intellectual exiles and political refugees from any part of the Hispanic speaking world to settle within the United States and to disseminate their literary work.

Keywords: exile literature in the United States, Venezuelan literature, *La Revista Ilustrada de Nueva York*, Latin American writers in the United States, Hispanic literature in the United States.

RESUMEN

Este trabajo examina la trayectoria de Nicanor Bolet Peraza como escritor exiliado y editor de *La Revista Ilustrada de Nueva York* durante el período comprendido

Alberto J. Ameal Pérez, profesor de Literatura Latina en los Estados Unidos y Literatura Latinoamericana en el Departamento de Lenguas, Literatura y Culturas de la Universidad de Massachusetts, Amherst.

Ameal Pérez, A. "Nicanor Bolet Peraza en *La Revista Ilustrada de Nueva York* (1885-1890). La experiencia del destierro". *Camino Real*, 7:10. Alcalá de Henares: Instituto Franklin – UAH, 2015: 77-91. Print.

Recibido: 6/10/2014; 2ª versión: 19/1/2015.

entre 1885 y 1890. A través del examen de algunos de los editoriales y crónicas publicados por Bolet Peraza en la revista, este artículo demuestra el compromiso del escritor venezolano con los diferentes movimientos independentistas de Hispanoamérica; quien, en su rol de editor jefe, ayudó a otros intelectuales exiliados y refugiados políticos de Hispanoamérica a asentarse en los Estados Unidos y, al mismo tiempo, difundir su obra literaria.

Palabras clave: literatura de exilio en los Estados Unidos, literatura venezolana, *La Revista Ilustrada de Nueva York*, escritores latinoamericanos en los Estados Unidos, literatura hispana en los Estados Unidos.

1. INTRODUCCIÓN

Recuperar la literatura del destierro implica un gesto deliberado de hurgar en el pasado de la historia para poder, así, desempolvar lo que de otra manera hubiera permanecido oculto y, muchas veces, ignorado. Sin ese gesto tenaz, atento, obstinado del investigador que procura rescatar del olvido de la memoria oficial los hechos propios y característicos de aquellos individuos que eligieron —muchas veces sin tener otra opción disponible a su alcance— trasladar su producción literaria fuera de su tierra, de su familia, de su patria, la historia de la literatura se vería reducida a la mitad.

El presente trabajo rescata la producción literaria del autor venezolano en la ciudad de Nueva York durante sus años de exilio (1880-1890) y, más precisamente, en su rol de redactor de *La Revista Ilustrada de Nueva York* (1885-1890).

Ahora bien, ¿pertenece Bolet Peraza a la categoría de exiliado? ¿fue realmente un expatriado que eligió continuar su tarea periodística y su producción literaria lejos de su tierra? La clave de la respuesta la brinda Orihuela (24) quien señala que “el 30 de noviembre de 1879 tuerce por completo el curso de los acontecimientos” políticos en Venezuela, puesto que “se produjo la Revolución Reivindicadora dirigida por el General José Gregorio Cedeño” lo cual permitió que Guzmán Blanco llegara de Puerto Cabello el 21 de febrero de 1879, nombrando su gabinete cinco días más tarde. Empieza entonces el “período conocido como El Quinquenio”. Desde los editoriales del periódico *La Tribuna Liberal*, del cual es su fundador y propietario, Bolet Peraza “es el más señalado motorizador de la reacción contra Guzmán” (Orihuela 24). Es en este contexto que se debe explicar en 1880 la partida del escritor a Nueva York en calidad de exiliado.

Nicolás Kanellos (2002) señala que “Estudiar la literatura hispana de exilio en los Estados Unidos es examinar los grandes momentos en la historia política del mundo hispano” (40). Efectivamente, si no se tiene en consideración la tumultuosa historia política de Latinoamérica —y en menor medida— de la península, es difícil comprender cómo y por qué en los Estados Unidos “se fueron albergando poco a poco [...] grandes comunidades de hispanohablantes que continuamente recibirían a los expatriados” (Kanellos 40).

En definitiva y específicamente en lo que se refiere a la literatura hispana de los Estados Unidos, el aporte de los escritores de Latinoamérica

sirve de base para el transnacionalismo de nuestra literatura y cultura [...] nuestro ser y nuestra literatura no caben dentro de los confines geográficos y políticos de los Estados Unidos, [...] las comunidades Hispanas de los Estados Unidos nunca han estado aisladas del resto de las Américas, del mundo de la cultura hispana y del idioma español. (Kanellos 41)

A la luz de esta interpretación, la presencia de los exiliados hispanos en el país del norte adquiere un nuevo relieve sobre todo en lo que se refiere a su literatura escrita, y refleja la importancia y el aporte de la comunidad hispana en los Estados Unidos no solo en cuanto a la producción literaria local sino también a la influencia de este polo de referencia hacia el resto del mundo hispano. En este sentido, *La Revista Ilustrada de Nueva York*:

Aunque se publicara en los Estados Unidos no estaba dirigida primariamente a los residentes de ese país. Dado, en parte a que, los empleados de la editorial eran mayoritariamente voluntarios o exiliados políticos provenientes de Latinoamérica, la revista sostenía como misión principal generar una revolución política y cultural cuyos efectos, se esperaba, se sentirían en los países ubicados al sur del Río Grande. (Chamberlin y Schulman 4)¹

La presencia de Bolet Peraza en la ciudad de Nueva York es de suma importancia para el desarrollo de la literatura y la cultura hispanas de fines del siglo XIX, puesto que las actividades del periodista-escritor en el destierro ayudan a visibilizar un corpus literario difundido a través de las páginas de la revista que de otra manera probablemente se hubiera perdido.

El objetivo de este trabajo es indagar en la etapa de exilio de Nicanor Bolet Peraza como redactor de *La Revista Ilustrada de Nueva York*, y destacar su influencia en la relación dialéctica establecida entre dicha publicación y otros exiliados hispanos en Nueva York.

2. NICANOR BOLET PERAZA REDACTOR DE *LA REVISTA ILUSTRADA DE NUEVA YORK*

La Revista Ilustrada de Nueva York se publicó en la ciudad del mismo nombre entre los años 1886 y 1893. Su fundador y propietario fue Elías Losada Plisé (1848-1896), y su primer editor fue Nicanor Bolet Peraza, quien se desempeñó como tal entre 1885 y 1890. Es importante mencionar que en 1886 una breve nota editorial da cuenta del nuevo nombre de la revista, que pasará a llamarse desde ese momento *La Revista Ilustrada de Nueva York* en sustitución del antiguo título de *La Revista Mercantil de Nueva York*.

Bolet Peraza intenta desde un primer momento brindar un espacio editorial al pensamiento latinoamericano del exilio de fines del siglo XIX, constituyéndose de esa manera en una importante contribución a la literatura hispana del exilio. Algunos de los nombres más importantes que colaboraron con la revista, así como también el título de sus obras, se incluyen más adelante.

Esta misión *panhispanista* que ofrece la revista se pone de manifiesto en un editorial publicado en diciembre de 1891 bajo el título de *La Revista Ilustrada: A Hispanic Civilizing Mission*, el cual conlleva un ruego por la unidad hispanoamericana. Allí se menciona: “La revista espera ver colmado uno de sus deseos más ardientes, cual es el de hacer de sus páginas poderosa torna voz para los más escogidos miembros de la familia hispano-americana que, por desdicha, no ha ocupado hasta hoy este palenque”.

Y agrega a continuación: “lo hace en presencia de la anglosajona, que por superioridad industrial indiscutible nos menosprecia, y por cálculo nos espía en cada una de nuestras lamentables caídas”. Esta visión política sobre el papel de los Estados Unidos en su relación con los países hispanos no deja otra opción más que la resistencia, para la cual el mundo hispano debe aparecer unido para afrontar el desafío: “España y América deben aparecer unidos, siquiera sea en el terreno literario, mantener sus tradiciones, perseguir sus propios ideales” (*La Revista Ilustrada de Nueva York* diciembre 1891: 715).

En esta misión civilizadora, la comunidad hispana demuestra que el exilio de los hombres de letras a Nueva York, “más que la resultante esporádica de un conflicto de personas aisladas con su circunstancia histórica, es casi una tradición” (Saer 199) En base a esto podemos afirmar que una gran parte de la literatura hispana del siglo XIX en los Estados Unidos, y puntualmente en Nueva York, ha sido escrita por exiliados. Los ejemplos clásicos de Martí, Félix Varela y José María Heredia, entre otros, van más allá de facetas biográficas o de rasgos anecdóticos individuales para constituirse en arquetipos o modelos colectivos.

Bolet Peraza y la zaga hispana de exiliados que publican en *La Revista Ilustrada de Nueva York* son una consecuencia de los constantes cambios sociales y políticos que demuestran que en la América hispana del siglo XIX la situación del intelectual o del escritor era problemática e imprecisa, cuando no ciertamente peligrosa.

Para estos intelectuales el poder exiliarse en los Estados Unidos representó más que nada un refugio. El pertenecer a la patria en ese otro lado significó tener y mantener vivos los lazos con aquellos que quedaron en la tierra natal. Fue una señal común, un destino de época.

La figura de Nicanor Bolet Peraza como paradigma de escritor en el exilio demuestra lo arbitrario de muchos regímenes políticos presentes en Iberoamérica durante el siglo XIX, pero también ejemplifica, en el mejor de los casos, lo que era el oficio de escritor en ese momento: “Bolet Peraza, como muchos otros latinoamericanos de ese período, vino a Nueva York como un exiliado político trayendo consigo una considerable experiencia como periodista” (Chamberlin y Schulman 15).²

En efecto, cuando Bolet Peraza se instala en Nueva York en 1880 tiene 42 años y una foja de escritor llena de antecedentes: ha sido un joven formado en una familia relacionada con actividades periodísticas y literarias; aprendió tipografía y se vinculó al ámbito de la edición. Trabajó con su hermano Ramón, reconocido dibujante y pintor en la empresa familiar *Litografía de Bolet Hermanos*. Posteriormente, también junto a su hermano, fue fundador de la revista *El Museo Venezolano*, donde comenzó a desarrollar sus dotes de escritor con el seudónimo de Abdul Axis, dándose a conocer como autor con la narración “Percances de una visita”.

En momentos que asume la presidencia del país y se instala el primer gobierno de Guzmán Blanco, conocido como el Septenio (1870-1876), Bolet Peraza trabajaba como co-redactor en *La Opinión Nacional*, cuyo editor e impresor era Fausto Teodoro Aldrey (1825-1886), editor también de *El Porvenir*.³

Sin duda, el mayor logro de Bolet Peraza en el campo del periodismo se consume con la llegada al poder de Francisco Linares Alcántara al fundar el periódico *La Tribuna Liberal*, el cual se convirtió en unos de los órganos representativos del movimiento alcantarista (Siso Martínez) y en un medio disidente del ya sustituido Guzmán Blanco.⁴

Con el regreso del presidente depuesto en febrero de 1879, a resultas de la denominada Revolución Reivindicadora, Guzmán Blanco asume nuevamente la presidencia del país y nombra un nuevo gabinete. En 1880 Bolet Peraza, que había sido partícipe en la lucha contra el golpe de estado revolucionario y activo militante del gobierno anterior, opta por marchar al exilio con toda su familia a Nueva York.

Tiempo después, la *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, publicación contemporánea a *La Revista Ilustrada de Nueva York*, señala este momento de nuestro escritor: “Bolet Peraza, condenado al ostracismo, pisó la tierra de Washington, y se encontró rodeado de cuanto podía deslumbrar su alma soñadora de progreso y grandeza social”; y acto seguido agrega “En vez del retumbar de los cañones; en vez de luchas fratricidas; en vez de una patria empobrecida, desangrada por un tirano [...], se halló en medio del ruido atronador de las máquinas [...] en un pueblo rico, regido por leyes democráticas” (Sosa 346). Este texto firmado por Francisco Sosa, demuestra las relaciones culturales e ideológicas de muchos medios latinoamericanos del momento. Esta publicación mexicana estaba dirigida por influyentes intelectuales del siglo XIX: Justo Sierra, Manuel Gutiérrez Nájera, Jesús E. Valenzuela y el citado Sosa se encontraban entre sus directores.

Una vez instalado en Nueva York, Bolet Peraza “en breve tiempo logra imponerse al medio [...] volverá por sus antiguos predios y cultivará el periodismo” (Orihuela 24). Su pragmatismo lo llevará a conocer a Elías Losada y Plisé fundador y propietario de *La Revista Mercantil de Nueva York*. Como ya se mencionó anteriormente, la revista cambiará de nombre y Bolet Peraza será su primer editor, ocupando dicho cargo entre 1885 y 1890.

El puesto de editor le sirvió a Bolet Peraza para visibilizar a aquellos escritores exiliados hispanoamericanos que se opusieron a las arbitrariedades del poder provenientes de cualquier signo político; a aquellos hombres y mujeres cuya visión del ser humano y del mundo discrepó con la ideología del poder, en cualquiera de sus manifestaciones.

Los autores aquí mencionados se exiliaron en la ciudad de Nueva York y publicaron los siguientes artículos en la *Revista Ilustrada de Nueva York* editada por Bolet Peraza entre los años 1895 y 1890.

- Antonio Sellén (1840-1889) fue un exiliado cubano. Publicó “El último poeta” en la edición de diciembre de 1887; “El viajero” en enero de 1887; “Literatura Alemana: Adalberto de Chamisso” en abril de 1888; y “Adelante” y “El ave” en la edición de mayo de 1889.
- Francisco Sellén (1836-1907) fue un exiliado cubano. Publicó “Panteísmo” en la edición de diciembre de 1886, “Mañana de Primavera” en junio de 1888, “En la barricada (Paris 1871)” en enero de 1888, y “A las ondas de un río” en la edición de mayo de 1890.
- Juan Antonio Pérez Bonalde (1846-1892) fue un exiliado de Venezuela. Publicó “Día fatal” en la edición de enero 1881, “Sombra” y “Luz reflejada” en marzo de 1887, y “Al volver” y “Semper” en abril de 1887.

- Lola Rodríguez de Tío (1843-1924) fue una exiliada puertorriqueña. Publicó “Manatí” en la edición de febrero de 1887.
- Néstor Ponce de León y Laguardia (1837-1899) fue un exiliado cubano. Publicó “Estudios sobre Shakespeare” en agosto de 1888, y “En mi biblioteca” en la edición de junio de 1890.
- Simón Camacho (1824-?) fue un exiliado venezolano. Publicó “Las Pascuas en Cuba” en la edición de diciembre de 1885.

Los siguientes textos de José Martí fueron publicados con posterioridad a la salida de Bolet Peraza como editor de la Revista: “La conferencia monetaria de las república de América” en mayo de 1891; “*Las crónicas potosinas* del señor Vicente G. Quesada y una carta” en mayo de 1891; “Nuestra América” en enero de 1891; y “Un colegio en Central Valley” en julio de 1892.

Además de su tarea editorial, Bolet Peraza fue un escritor polivalente que cultivó más de un género literario: el cuento, el ensayo, la narración costumbrista, la literatura de viajes y la poesía son los principales modos de expresión que utilizó el escritor. En ellos hace gala de un español pletórico en recursos sintácticos, léxicos y estilísticos, donde concurren gestos descriptivos y enunciados de rigurosa erudición. Variedad y riqueza en el uso de tropos, y estrategias narrativas sostenidas en la ironía, el sarcasmo y la sátira son algunos modos de decir que el escritor utiliza para apuntar y, muchas veces, denunciar a un blanco determinado; hay un punto de vista, una mirada personal hacia alguien o algo a lo que se intenta descalificar. Algunos ejemplos de su prolífica pluma se presentan en el apartado siguiente.

2.1. *Bolet Peraza como escritor del exilio*

En este apartado se incluye un corpus literario donde se reconocen las habilidades narrativas de Bolet Peraza como escritor exiliado. La narrativa del autor ofrece suficiente evidencia de un programa deliberado por parte del escritor en su condición de desterrado que expone —a través de *La Revista Ilustrada de Nueva York*— una estrategia de denuncia a ser leída en toda América; la revista es, en este sentido, un interlocutor válido para el continente. Hay en el escritor un notorio interés y una preocupación constante por los receptores. En este sentido le interesa maximizar la figura del alocutorio, así como también la del destinatario o sea la persona a quien el escritor se dirige (Beristáin).⁵

Una muestra de su preocupación por cómo piensan los intelectuales latinoamericanos sobre lo que se publica en la revista queda expresada en este comentario

escrito por Bolet Peraza y publicado en mayo de 1890: “Asunto digno de estudio para los pensadores de Hispano-América es el fenómeno que presentan nuestros pueblos cuando se examina y se compara el proceso de sus adelantos materiales y el de sus progresos intelectuales”.

El por qué lo explica el escritor de la siguiente manera: “desigualdad notable [...], el hecho de las guerras [...] escasez de recursos, la pobreza de la población, [...] y otras causas han retardado [...] el desarrollo, [...] en muchas de las jóvenes nacionalidades del Nuevo Continente”. Y finaliza: causas que “no hayan, sin embargo, parte a impedir ni a debilitar el progreso de la literatura y la cultura de las sociedades” (Chamberlain y Schulman 16).

Kanellos expresa que: “La razón de la prensa del exilio siempre ha sido influir en la vida y política en la tierra natal, al proveer información y opiniones sobre la tierra natal, cambiando o apoyando la opinión pública en su patria sobre la política y el gobierno” (41). En este sentido, la praxis narrativa del escritor venezolano tiene una mirada de denuncia hacia el gobierno de su país que se hace presente tanto en editoriales como en artículos que la revista publica en sus diferentes números. El tono de demanda que los textos presentan refieren al mismo auditorio: un destinatario plural que es el lector hispanoamericano, específicamente el venezolano, y uno singular: Guzmán Blanco, el presidente culpable de su exilio.

Los recursos que utiliza Bolet Peraza refuerzan su intención de lograr eficacia política. Parecieran, desde sus inicios en *La Tribuna Liberal*, contraponerse en el escritor dos realidades diferentes: una realidad efectiva⁶, acusadora y otra deformada por la sátira política, la ironía y el sarcasmo.

Un artículo de Bolet Peraza publicado en 1888, que lleva por título “El General José A. Páez” sirve como muestra del primer tipo de realidad: “El General José A. Páez, héroe fabuloso de Colombia [...] sus venerables cenizas, tendrán al fin sepulcro en tierra venezolana”.⁷ No obstante el reconocimiento que realiza al militar y a la memoria de su gesta a lo largo de todo el artículo, hay un momento en que el escritor hace un recorte, un giro narrativo para dar cuenta del objetivo oculto de su relato: el poder poner en escena al “dictador” de turno de Venezuela, su enemigo político, el causante de su exilio. Dirá:

Antonio Guzmán Blanco siempre se negó a repatriar las cenizas de Páez [...] él es el menos indicado para hablar del glorioso general [...] Guzmán es un desertor de ideales auténticos [...] es un hombre ávido de riquezas, un ser vanidoso [...] que expulsó a José Martí del país.

Más adelante agrega: “Es el menos indicado para criticar las actuaciones del valeroso patriota de quien ahora nos ocupamos en hablar con el merecido respeto, acerca de la “vuelta a la patria”, como diría el poeta Antonio Pérez Bonalde, víctima también de la intolerancia de Guzmán” (*La Revista Ilustrada de Nueva York* 86 (1888): 1-5).

Bolet Peraza repara a Paéz, reivindica al héroe, recompone su heroicidad; pero al mismo tiempo, pone a Guzmán Blanco dentro de una proyección de subjetividad separada de lo histórico y de sus instituciones. Lo que excluye este, lo hace presente Bolet Peraza en un doble juego de retorno: el de Paéz por un lado y el de él mismo: la de volver a la acción política que tuvo que dejar tras reacomodarse en una actividad de exilio centrada en el ansia del retorno para reconquistar ese derecho despojado. Es la realidad efectiva, cruda y despiadada.

Con otro modo de expresión, pero con el mismo propósito, Nicanor Bolet Peraza hace uso de su ingenio narrativo: da cuenta de la realidad de su patria, pero haciendo uso de un sarcasmo deformador. Es lo que hemos denominado realidad deformada. El segundo ejemplo descansa en recursos provenientes de la burla y la sátira que intentan dar un tinte cómico al ridiculizar a Guzmán Blanco. En el trabajo “De Caracas a la Guaira”, publicado en marzo de 1888, el escritor se muestra como un rabioso antiguzmanista. El pasaje que se presenta a continuación se ubica dentro de las innumerables reseñas sarcásticas contra Guzmán Blanco y sus monumentos:

Un escultor de los Estados Unidos á quien el general Guzmán [Blanco] encargó la estatua de su persona para colocarla en el cerro de La Guaira, desde donde venció á los holandeses con un disparo del cañón. Burro negro, se encuentra hoi con el perol, sin saber que hacerse y sin hallar quien lo pague, y aunque el artista no hizo sino uno (sic) segunda edición de Manganzon, siempre ha gastado en ella materiales y operarios. Se ruje que vendrá una escuadra americana mandada por Mister Pile á hacer que Venezuela reciba por las buenas ó por las malas la consabida estátua, y para salvar todo escrúpulo del país, el escultor se compromete á colocarla patas arriba, asegurando que hará un lindo efecto vista á distancia; á ménos que prefiera el gobierno ponerla de campana para el Vijía, pues el bronce es fino y se oye de mui lejos cuando se le dá un buen lenguenazo. ¿Qué haremos en este conflicto diplomático? (Bolet Peraza, *La Revista Ilustrada de Nueva York*)

El párrafo elegido tiene antecedentes y puede ser leído como copia o reelaboración de textos anteriores. Por ejemplo los aparecidos en *La Prensa Liberal* de Caracas el 14 de julio de 1877 o el de *La Tribuna Liberal* del 22 de agosto del mismo año, donde el artículo apareció con el nombre de “Otra estatua”. Descripto por Bolet Peraza como el “moderno Nabuco” o ironizado por el pseudónimo de “Casio Delio”,⁸ el “precavaricador

con monumentos erigidos por su querer arbitrario” es, ahora, motivo de burla en *La Revista Ilustrada de Nueva York* y presentado como un verdadero tirano ilustrado.⁹

Estos dos ejemplos demuestran que la producción literaria de Bolet Peraza durante este período tiene todas las características de la literatura de exilio, dado el deseo del escritor —lo cual opera como regla general del exiliado— de que la patria de origen se independice política y culturalmente. Asimismo, revela la situación conflictiva del intelectual hispanoamericano, y que la decisión del exilio político no es más que una forma circunstancial que toma dicho enfrentamiento. Para ello, los Estados Unidos es el refugio ideal gracias a una prensa libre que “ofrece a sus compatriotas noticias e ideologías políticas sin censura” (Kanellos 40).

Tal como se ha establecido, en el escritor venezolano el gesto entre praxis artística y denuncia política es irreductible; en sus textos se establece un diálogo y una correspondencia que no se agota con los paradigmas citados ni se limita al corpus literario de Bolet Peraza.

2.2. *Bolet Peraza como escritor modernista*

Bastaría reconocer y comprender que Bolet Peraza no es nada más ni nada menos que un escritor del siglo XIX en el marco del Modernismo hispanoamericano que se expresa de diferentes maneras en el uso de los géneros literarios. Lo experimenta en sus trabajos de ensayo, en su obra costumbrista y en sus cuentos (Sandoval). Y como representante de esa literatura venezolana del siglo XIX se coloca en el mismo movimiento que produjo profundos cambios en la literatura hispanoamericana entre 1880 y 1916. Autor prolífico, también se reconoce a Bolet Peraza como “criollista”, aunque es importante notar que el criollismo no es más que un aspecto del Modernismo que se vio favorecido por el contacto con el Naturalismo francés muy difundido por la prensa del momento (Sandoval 314).

En el contexto de *La Revista Ilustrada*, se publican algunos de sus trabajos con orientación modernista:

- “Costumbres Venezolanas” (crónicas) julio 1887, pp. 24-25.
- “Costumbres Venezolanas: la bajada de los reyes” (crónica) agosto de 1887, pp. 8.
- “Historias de media noche: al arma blanca” (cuento) noviembre de 1887, pp. 27.
- “Luchas del Hogar” (teatro). Se publica el acto primero en noviembre de 1887, pp. 16-19.
- “De Caracas a La Guaira,” (literatura de Viajes), marzo de 1888, pp. 15-17.
- “El porvenir de América,” (ensayo) diciembre de 1888, pp. 7.

El ensayo “Alerta con los mapas ingleses” publicado en abril de 1890 se inscribe dentro del marco de su actividad política y se refiere a la experiencia del escritor cuando asiste como delegado de Venezuela a la Primera Conferencia Internacional Americana, donde se tratará la disputa entre el país caribeño y Gran Bretaña por los límites de la Guayana. Dirá en el discurso de la asamblea del 20 de enero de 1890: “Venezuela está actualmente presenciando atónita la invasión de su territorio llevada a cabo por agentes de la Gran Bretaña” (Orihuela 25).

Ese mismo mes y año un editorial suyo decía: “Todo está cambiando [...] a los concilios de fe, se han sucedido los congresos de la paz [...] la fraternidad”. El texto de Bolet Peraza parece acordar con el espíritu de la asamblea, “está en el Derecho, que es la salvaguardia de los débiles, está en la Libertad que es su gracia derramada sobre las sociedades [...] en la Fraternidad [...] que es la fuerza de las naciones”. El escritor cierra el editorial apelando a una realidad objetiva: la del progreso, la de la tecnología y con ella la comunicación entre los pueblos: “el telégrafo une los corazones y esparce las ideas [...] el periódico ve la lucha del trabajador y los despierta con el eco de voces que parten de todos los pueblos del globo”. El final es una reflexión que juega con lo dicho anteriormente y se convierte en una consecuencia ligada a la paz futura: “entretanto los ejércitos se tullen en las barracas y los artilleros duermen sobre las cureñas de sus cañones, aguardando en vano una guerra que no llega, porque la guerra es un fiasco en las evoluciones de la humanidad moderna” (Bolet Peraza 1890).

La última entrega de Bolet Peraza lleva por título “El salón de 1890”,¹⁰ es una crónica descriptiva de uno de los grandes acontecimientos artísticos en París, la “Ciudad de la Luz”. La misma se publicó en el número de junio en las páginas 21 y 22. El texto brinda detalles de obras y personajes presentes en la Exposición de Arte Oficial de las Bellas Artes de París. Es una “pintura” que contiene un pómulo de pormenores precisos de resultados vivos y enérgicos. La narración del escritor permite al receptor involucrarse como testigo presencial. Como estrategia literaria le interesa que el destinatario participe de su objetividad a través de su apego a la realidad y a la verdad.

Un texto paradigmático de la producción de Bolet Peraza que evidencia su apego a la objetividad es “Arturo Michelena”, publicado en la revista en el número de octubre de 1888 en la página 26.

Michelena (1863-1898) fue un pintor que adhirió al realismo pictórico; hay en sus cuadros, por otra parte, una fuerte ambientación documental y una rígida estructura arquitectónica de los asuntos narrados. Bolet Peraza focaliza un aspecto fundamental de la obra de Michelena: es el que tiene que ver con las composiciones que aluden

al libertador Simón Bolívar. En el artículo de 1888 Bolet Peraza comenta la pintura *La entrega de la bandera vencedora de Numancia al batallón sin nombre* realizada por Michelena en 1883 resaltando el hecho que la obra presenta “al libertador honrando a sus soldados” y, a la vez, “en gesto noble devolviendo la bandera arrebatada al enemigo”.

Dos años más tarde, en el mencionado viaje a París, Bolet Peraza se refiere a otra obra del pintor: “Retrato Ecuestre de Bolívar” al incluirla en el comentario ya citado de “El salón de 1890”.¹¹ Allí, el escritor menciona el detalle del primer plano que “resalta la figura inmensa del libertador”, la cual contrasta con el contexto que pasa a un segundo plano. Alude a la “pose estática y pasiva” del Libertador; a la presencia “solemne del héroe [...] que representa [...] la unidad de la patria Hispano-Americana”.

Bolet Peraza no es solamente un escritor en el exilio. Su pluma lo muestra como un intelectual en el destierro que no solo oficia de escritor fuera de su patria sino que, a través de sus escritos y la revista que dirige, aboga por una Hispanoamérica libre, unida y justa.

3. BOLET PERAZA: UN NUEVO STATUS

El segundo periodo presidencial de Guzmán Blanco comprendido entre los años 1886-1888, se conoce como el “Bienio”. Al poco tiempo de asumir, el presidente comienza a tener una fuerte oposición, principalmente de los sectores intelectuales. Puntualmente, una nueva y joven generación lo cuestiona fuertemente y lo obliga a renunciar antes de completar la totalidad del ciclo como cabeza del ejecutivo. El denominado “Congreso Federal”, nombra al doctor Juan Pablo Rojas Paúl como nuevo presidente para el período 1888-1890. Pablo Rojas es el primer presidente civil de Venezuela en 53 años. Este nombra a Nicanor Bolet Peraza Ministro Plenipotenciario y enviado extraordinario de Venezuela en Washington. La noticia aparece en la *Gaceta Oficial*, número 4813 del 4 de diciembre de 1889 (Orihuela). Con posterioridad a este cargo, el escritor es designado delegado de Venezuela ante la Primera Conferencia Internacional Interamericana y cónsul general de la República de El Salvador en New York, lo que demuestra lo extenso de sus relaciones con el resto de países de Latinoamérica. Ya para entonces había dejado el cargo de editor de *La Revista Ilustrada de Nueva York*, comenzando para él un nuevo y fructífero ciclo. Funda y dirige *Las tres Américas*, la cual va a editar entre 1893 y 1896.

En cuanto a su status migratorio, es posible establecer que su condición de exiliado terminó con el derrocamiento de Guzmán Blanco; sin embargo, la vuelta a la patria es solo temporaria y pasajera.¹² En ese sentido, es válido señalar que “A pesar del sueño del retorno a la patria, la razón histórica del exilio de muchos individuos y

su familia es la residencia permanente en los Estados Unidos, por motivos que varían” (Kanellos 43). Bolet Peraza es un ejemplo de ello: nunca volvió a vivir en Venezuela. Es posible que los lazos profesionales y afectivos lo hayan retenido en la ciudad que lo acogió como expatriado, Nueva York. Allí tenía trabajo, amigos, amén de una hija, Flor, que falleció tempranamente. Además, el vínculo con Martí y Pérez Bonalde, y con la comunidad hispana que lo rodeaba tal vez hayan sido razones más que suficientes a la hora de decidir convertirse en un inmigrante permanente. Ese sentimiento es el que se recoge en su “Cuarta misiva”: “aquí todo marcha al pelo y por allá todo marcha al palo” (Kanellos 203).

Nicanor Bolet Peraza muere en la ciudad de Nueva York a la edad de 68 años el 25 de marzo de 1906.

4. CONCLUSIONES

Bolet Peraza representa un capítulo importante de la presencia hispana en los Estados Unidos no solo por sus cualidades de escritor latinoamericano en el exilio y por su contribución a la literatura producida en español en el país del norte; sino, fundamentalmente, por su labor al frente de *La Revista Ilustrada de Nueva York* durante el período 1885-1890.

Como editor de la revista, Bolet Peraza ejecutó un ambicioso programa de salvaguarda y difusión de textos y escritores que tal vez, de otra manera, se hubieran perdido para siempre. Su preocupación constante por visibilizar una literatura muchas veces oculta y marginal, muestra la convicción de este intelectual latinoamericano por recuperar una voz que —aunque periférica— luchaba por no permanecer callada.

La labor emprendida por Bolet Peraza merece el reconocimiento de la crítica literaria: gracias a él, los nombres de muchos intelectuales españoles y latinoamericanos refugiados en la Nueva York de fines del siglo XIX encontraron cabida en la revista desde una doble condición: la difusión de sus textos y la inevitable relación dialéctica que permitió establecer entre ellos. Con ese fin, este trabajo ha enfatizado el análisis de la producción literaria, así como también el gesto del escritor venezolano que desde la diáspora reivindicó un sentido de lugar y pertenencia para todos aquellos que sufrieron la pena del exilio.

REFERENCIAS

- Beristáin, H. *Diccionario de Retórica y Poética*. México: Editorial Porrúa, 1992. Print.
 Bolet Peraza, N. *Artículos de Costumbres y Literarios*. Barcelona: Editorial Araluze, 1931. Print.

- . “El año nuevo”. *La Revista Ilustrada de Nueva York*, 1890: 1-4. Print.
- . *La Revista Ilustrada de Nueva York*. 1890-1893. Microfilm. OCLC Number: 7270653. Harvard University.
- Chamberlin, V. A. and I. A. Schulman. *La Revista Ilustrada de Nueva York. History, Anthology, and Index of Literary Selections*. Columbia, Missouri: University of Missouri Press, 1976. Print.
- Kanellos, N. *En Otra Voz. Antología de la Literatura Hispana de los Estados Unidos*. Houston: Arte Público Press, 2002. Print.
- Kanellos, N. and H. Martell. *Hispanic Periodicals in the United States. Origins to 1960. A Brief History and Comprehensive Bibliography*. Houston: Arte Público Press, 2000. Print.
- Nava, J. “The Illustrious American: The Development of Nationalism in Venezuela under Antonio Guzmán Blanco”. *The Hispanic American Historical Review* 45: 4. (1965): 527-543. Print.
- Orihuela, A. G. *Las Tres Américas y el Modernismo*. Bogotá: Consejo Nacional de la Cultura/ CONAC, 1983. Print.
- Saer, J.J. “Exilio y Literatura”. *Tiempos Modernos*. D. Viñas. Ed. Buenos Aires: Ediciones de la Biblioteca Nacional, 2011. Print.
- Sandoval, C. “Escolio sobre los orígenes del cuento venezolano”. *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias y Culturales* 7: 14. (1999): 313-326. Print.
- Siso Martínez, J. M. *Historia de Venezuela*. Venezuela-México: Editorial Yocoima, 1959. Print.
- Sosa, F. “Nicanor Bolet Peraza”. *Revista Nacional de Letras y Ciencias*. (1890): 337-348. Print.
- Uría Santos, M. R. “El recurso del método: una exploración de la realidad americana”. *Anales de Literatura Hispanoamericana* 5. Madrid: Universidad Complutense, 1976: 389. Print.

NOTAS

¹ Inglés en el original, la traducción es mía: “*La Revista Ilustrada*, although published in the United States, did not primarily cater to residents of that country. As a partial consequence of the fact that its editorial staff consisted in large measure of voluntary or forced Latin American exiles, the magazine has a political and cultural revolutionary and missionary zeal whose effect, it was hoped, would be felt in the countries south of the Rio Grande.”

² Inglés en el original: “Bolet Peraza, like so many other Latin Americans of the period, came to New York as a political exile bringing with him considerable experience as a journalist.”

³ Fausto Teodoro Aldrey (1825-1886) es el editor e impresor de este periódico. Lo fue también de *El Porvenir*. Como escritor destacó en el ámbito jurídico con textos como *La cuestión del Derecho Público Internacional de Venezuela* (1865).

⁴ Antonio Guzmán Blanco (1829-1899) fue presidente de Venezuela por tres períodos: 1870-1877; 1879-1881; y 1886-1888. Bolet Peraza se va al destierro luego de la vuelta de Guzmán Blanco, fruto de la llamada “Revolución Reivindicadora” dirigida por el general Gregorio Cedeño en 1879. Por su parte Francisco Linares Alcántara (1825-1878) fue elegido presidente de Venezuela para el período 1875-1878. Pero no lo llegó a completar dado que murió de una afección bronquial el 30 de noviembre de 1878.

⁵ Beristáin agrega:

El papel del alocutorio, es relativo a la enunciación, mientras que el papel de destinatario es relativo a la actividad ilocutoria que permite hablar de destinatarios diferentes sin prejuzgar nada sobre la unicidad del alocutorio; todo esto sobre el presupuesto de que la misma enunciación pueda dirigirse a alocutorios distintos, lo que el analista puede descubrir a partir de ciertas marcas discursivas. En síntesis, el locutor y el alocutorio son el *agente* y el *objeto* de los actos ilocutorios; son quienes se responsabilizan por el acto de la enunciación. (169)

⁶ De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia, el término efectivo, en su primera acepción, se aplica a aquello que es “real y verdadero, en oposición a quimérico, dudoso o nominal”.

⁷ José Antonio Páez Herrera (1790-1873) fue un prócer de la independencia de Venezuela, compañero de armas del libertador Simón Bolívar a quien conoció en 1818. En 1830 el Congreso Constituyente de Valencia lo nombra presidente. En 1838 fue elegido presidente por segunda vez. Fallece en Nueva York el 6 de mayo de 1873.

⁸ El pseudónimo greco-latino Casio Delio que utiliza Guzmán Blanco es herencia del gusto de su padre por los personajes y la historia de la Antigüedad.

⁹ El Despotismo Ilustrado representa la ideología utilizada para mantener el absolutismo monárquico durante el siglo XVIII. El término se acuñó en el siglo XIX para intentar definir comportamientos políticos del siglo anterior. Alejo Carpentier recoge esta figura en su novela *El recurso del Método*. A tal efecto señala María Rosa Uría Santos: “Estrada Cabrera de Guatemala y Guzmán Blanco de Venezuela son solo dos ejemplos fácilmente reconocidos del tipo déspota ilustrado que sirvió de inspiración a Carpentier” (Uría 389). Para un análisis más detallado sobre la figura de Guzmán Blanco consultar Nava (1965).

¹⁰ La Exposición se realizaba en París desde 1725.

¹¹ El “Retrato Ecuestre de Bolívar” (1888) es producto de la residencia de Michelena en París. José María Salvador González nos informa en su trabajo que el cuadro se exhibió en el Salón de la Sociedad de Artistas Franceses y agrega “pasó inadvertido a los ojos de críticos y jurados de premiación”. Y finaliza: “por la obra [...] (se acordó) [...] un pago de 12.000 bolívares, que aún en 1889 no se había efectuado”.

¹² En 1895 vuelve a su patria por primera vez en quince años, aprovechando la invitación para la celebración del Centenario del prócer José Gregorio Monagas, libertador de esclavos, que se llevó a cabo el 4 de mayo de ese año. Bolet Peraza fue invitado en carácter de escritor y yerno del homenajeado (Orihuela 25).